

VII Jornadas de Sociología

24 y 25 de abril de 2012

Campus UNGS, Los Polvorines, Buenos Aires

GT2 Las dinámicas de las relaciones laborales: los sectores empresarios y subalternos en la era de la postconvertibilidad. Continuidades y rupturas en el contexto actual.

El nuevo patrón de crecimiento (2003-2009). Su incidencia en el mercado de trabajo y en la situación socio-ocupacional de los jóvenes

Roberti, Eugenia¹

Resumen

El propósito del presente trabajo es delinear los ejes centrales del nuevo patrón de crecimiento económico adoptado en la Argentina tras la crisis del modelo de convertibilidad. Desde este lugar, se busca analizar la dinámica macroeconómica del período de posconvertibilidad, identificando sus características y poniendo en discusión sus limitaciones. Asimismo, se indaga acerca de las principales líneas de continuidad y de ruptura del período actual en relación al régimen convertible de la etapa precedente, haciendo especial hincapié en lo atinente a la dinámica del mercado de trabajo. Para finalizar, se aborda la situación socio-ocupacional de los jóvenes argentinos en la actualidad, a partir de un conjunto de investigaciones que analizan la cuestión juvenil en el marco del nuevo esquema de acumulación.

¹ Licenciada en Sociología (UNLP). Becaria de la CIC con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-UNLP). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de la Plata (UNLP). E-mail: eugenia.roborti@hotmail.com

Introducción

En el último cuarto del siglo XX se produjeron transformaciones globales. El desmantelamiento del Estado de Bienestar manifestó la entrada a una nueva etapa de acumulación de capital. En la Argentina, este proceso se inauguró con la puesta en marcha un programa de reestructuración que produjo hondas repercusiones en la estructura social y productiva del país. La sociedad asistía al final de un modelo de desarrollado basado en la industrialización sustitutiva, que había asegurado un proceso de integración social a través de canales importantes de movilidad ascendente, principalmente con el reconocimiento de los derechos sociales ligados a la condición asalariada. La pérdida de los viejos marcos regulatorios produjo transformaciones en el mundo laboral que profundizaron las desigualdades sociales y generaron nuevos procesos de exclusión. El mercado de trabajo atravesó un proceso de fragmentación y polarización con el deterioro de los ingresos, la ampliación del desempleo, la precarización de las ocupaciones y la creciente inestabilidad laboral.

Estas tendencias se profundizaron a partir de la nueva etapa abierta durante los años noventa. El programa que implementó el gobierno de Carlos Menem se inició con la aprobación por el Parlamento de la Ley de Convertibilidad (N° 23.928) en 1991. Esta medida dio comienzo a un régimen de tipo cambiario fijo, que ataba por tiempo indeterminado la moneda local a la divisa norteamericana, a razón de un peso por dólar. Los efectos adversos que produjo la aplicación de esa política monetaria se conjugaron con el esquema de apertura económica, desregulación y privatizaciones operadas a lo largo de toda la década. En lo que respecta al mercado de trabajo, se implementó un conjunto de decretos que apuntaron a su flexibilización, ocasionando el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores, el carácter “estructural” del desempleo y el incremento sin precedentes de los niveles de pobreza e indigencia.

El ciclo de recesión iniciado en la Argentina a mediados de 1998 significó el agotamiento del régimen convertible. En este contexto, la crisis de 2001-2002 funcionó como un punto de inflexión, dando lugar a una significativa modificación de algunas de las tendencias que habían caracterizado al modelo de convertibilidad (1991-2001). A partir del año 2003 comienza un proceso de recuperación económica en nuestro país. En el marco de este nuevo escenario, el presente trabajo busca analizar la dinámica macroestructural del período iniciado a principios de siglo, aportando algunos elementos de debate, sin agotar la amplia gama de temas que se vinculan a la etapa bajo análisis. Se hace especial hincapié en los ejes centrales del nuevo patrón de crecimiento

económico y en la dinámica del mercado de trabajo, indagando las principales líneas de continuidad y ruptura del período actual en relación al régimen de convertibilidad. En la segunda sección, se aborda la situación socio-ocupacional de los jóvenes argentinos en la actualidad, a partir de un conjunto de investigaciones que analizan la cuestión juvenil en el marco del nuevo esquema de acumulación.

1. La evolución de la economía en el período de posconvertibilidad: quiebres y continuidades con la década de 1990

El crecimiento que experimentó la economía argentina en la etapa de posconvertibilidad, deber ser interpretado a luz del contexto internacional. El ciclo de expansión mundial del período 2003-2007 vino acompañado de una reducción de las tasas de interés, de un crecimiento de la demanda internacional y de elevados precios en términos históricos para los productos de exportación argentinos, principalmente de origen agropecuario (Arceo y otros, 2008; CENDA, 2010). Si bien el escenario internacional se presentó como una condición esencial en la etapa actual, las medidas de política-económica implementadas a nivel local actuaron como un factor determinante en la orientación que siguió el nuevo patrón de crecimiento argentino. El carácter “intervencionista” que introdujeron los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández, contrastó notoriamente con las medidas características del período de la convertibilidad y, desde una perspectiva más amplia, con la etapa abierta durante la última dictadura militar (CENDA, 2010).²

En el plano macroeconómico, el tipo de cambio devaluado constituyó una medida central del nuevo esquema económico. En esta etapa la política cambiaria modificó sustancialmente su carácter respecto del período precedente. Si bien el programa que implementó el gobierno de Carlos Menem también tuvo como piedra angular la política cambiaria, durante la década del noventa se instauró un régimen de cambio fijo sobrevaluado. Por el contrario, uno de los objetivos principales de la acción gubernamental tras la devaluación, consistió en impedir la apreciación de la moneda, privilegiando un tipo de cambio alto. Este nuevo comportamiento evidenció la posibilidad de realizar una política monetaria activa y superar las limitaciones que imponía la ley de convertibilidad sobre la política de emisión monetaria, el control de la tasa de interés y la supervisión de los flujos de capitales.

² El análisis de la política económica de la posconvertibilidad se centra en la etapa abierta a partir del 2003, en razón del inestable período político que siguió a la crisis de 2001.

Como consecuencia del desarrollo de un tipo de cambio competitivo propio del “modelo del dólar alto”, entre 2003-2007 la economía argentina creció a una tasa promedio del 8.5% anual acumulativo, marcando una tendencia que contrastó con la del régimen convertible. Precisamente, el desempeño de la economía dio cuenta de la irrupción de un nuevo patrón de crecimiento. La aguda alteración de la estructura de precios relativos y la persistencia de reducidas tasas de interés reales en el mercado local e internacional, determinaron una transformación en el modelo de acumulación de capital que había seguido la economía argentina desde mediados de la década del setenta. En esos años, la elevada rentabilidad de las colocaciones financieras, la apertura externa y los reiterados episodios de sobrevaluación de la moneda contribuyeron a la “financiación” de la estructura económica, a la fuga de capitales y a la contracción de los sectores productores de bienes. Con la salida devaluatoria, se produjo un aumento de la rentabilidad relativa de las inversiones productivas respecto de las financieras. Esta nueva estructura de rentabilidades y la consecuente expansión de la actividad productiva posibilitaron la recuperación de la economía en su conjunto (Arceo y otros, 2008).

El quiebre con la etapa precedente no sólo concierne a un cambio en el patrón de acumulación de la economía argentina vigente en el período 1976-2001, sino que también involucró una alteración en la dinámica de la actividad económica. En este marco, la aceleración del ritmo de crecimiento experimentado en la posconvertibilidad, se sustentó sobre una devaluación de la moneda que favoreció a los sectores productores de bienes transables, sea a través de la expansión de las ventas al exterior o de la sustitución de bienes importados. Este nuevo contexto marcó una ruptura con la década de 1990, donde los sectores proveedores de servicios habían evidenciado un mayor dinamismo dentro de la economía real (Varesi, 2009; Arceo y otros, 2010; CENDA, 2010).³

En contraste con el proceso de desindustrialización sufrido por el país en las últimas décadas -propiciado por la combinación de sobrevaluación cambiaria y apertura comercial- el nuevo esquema económico alentó la recuperación del sector manufacturero. Se favoreció la aparición de industrias productoras de bienes dirigidas al mercado interno, que gozaron de la protección generada por el tipo de cambio alto. El

³ La nueva estructura de precios relativos y la tasa de interés más baja, van a permitir la recuperación de los sectores productores de bienes muy por encima de lo que crecen los servicios. Entre 2002 y 2006, el sector productor de bienes crece casi un 22% más que el promedio de la economía, mientras que el sector servicios decrece un 23% (Wainer, 2010).

impulso a la sustitución de importaciones se vio, a su vez, reforzado por dos elementos estructurales remanentes del período previo: por un lado, la existencia de una considerable capacidad productiva ociosa; por el otro, la abundante oferta de mano de obra desocupada, dispuesta a trabajar a niveles salariales bajos. Si bien la demanda interna fue el principal factor que impulsó la expansión económica surgida tras la devaluación, las exportaciones también se caracterizaron por su dinamismo. El sector agroexportador atravesó un extraordinario período de bonanza, producto de los elevados precios mundiales. En consecuencia, se estableció un esquema productivo que fomentó simultáneamente a las exportaciones y a la industria destinada a abastecer el mercado doméstico (Varesi, 2009; Arceo y otros, 2010; CENDA, 2010).

En este panorama, uno de los rasgos distintivos de la etapa de la posconvertibilidad fue la reversión del signo de la balanza comercial, que pasó de ser sistemáticamente deficitaria a tener saldos positivos. A partir de 2003 no sólo se registró un notable aumento de las exportaciones, también comenzó a evidenciarse una tendencia al sostenimiento de fuertes superávits fiscales, ambos fenómenos marcaron una notable diferencia respecto al período 1991-2001 (CENDA, 2010; Wainer, 2010).⁴ Pese al elevado crecimiento que inauguró el régimen económico, la concentración, como un rasgo estructural de la fracción productivo-exportadora, se profundizó en el modelo de la posconvertibilidad. De modo análogo, la tendencia a la transnacionalización de la economía argentina ocurrida durante las últimas décadas no se ha revertido (Ortiz y Schorr, 2007; Varesi, 2009; Orovitz Sanmartino, 2010).

La regresividad en la distribución del ingreso constituyó otra de las principales líneas de continuidad desde 1990. Un conjunto de investigaciones recientes (Ortiz y Schorr, 2007; Arceo y otros, 2008; CENDA, 2010; Wainer, 2010) acuerda que la devaluación de la moneda no sólo supuso una transferencia de ingresos entre distintas fracciones del capital, sino también entre el capital y el trabajo. La contracción del salario real y el incremento de la productividad condujeron a una acelerada rentabilidad de la economía. De este modo, el patrón de crecimiento se erigió sobre una inmensa transferencia de ingresos de los trabajadores hacia la clase capitalista, que en

⁴ Como señala Gastón Varesi, “la devaluación generó un tipo de cambio internacionalmente competitivo que dio lugar a la dinamización de las exportaciones y, a través de su gravamen, mediante retenciones, a la recomposición de las cuentas públicas” (2010: 146). Por otra parte, es importante destacar que la vuelta a un sistema previsional solidario permitió al Estado nacional mayor autonomía y control de los fondos, que en los años noventa fueron los causantes del déficit fiscal crónico y el endeudamiento a tasas altas (Orovitz Sanmartino, 2010).

combinación con la protección cambiaria y la reducción del costo laboral posibilitó una recomposición de la tasa de ganancia en los sectores industriales, quienes habían retrocedido con la fase iniciada a mediados de los años setenta y, fundamentalmente, durante la década neoliberal de los noventa.

1.1. Las tendencias del mercado de trabajo en la etapa actual (2003-2009)

Durante los años que median entre 2003 y 2008, la economía argentina creció a tasas anuales sumamente elevadas en términos históricos e internacionales, considerando tanto el Producto Bruto Interno (PBI) como la ocupación de mano de obra.⁵ La recomposición de la tasa de ganancia de los sectores productores de bienes no sólo manifestó una modificación en la composición del crecimiento, sino que también planteó una alteración importante en el funcionamiento del mercado de trabajo local con respecto a su comportamiento durante el período precedente (Arceo y otros, 2008). En efecto, tras casi dos décadas de contracción del empleo y aumento de la desocupación, entre 2003 y 2008 se generaron más de cuatro millones de puestos de trabajo, que no sólo posibilitaron retroceder los niveles de desempleo que se habían alcanzado durante los años noventa, sino también recomponer los máximos históricos posteriores a la crisis de 2001-2002. En esos años, se produjo un fuerte deterioro en las condiciones de vida de los trabajadores, cuya expresión más acabada fue el incremento de la tasa de desocupación abierta, que superó por primera vez en nuestro país los dos dígitos (10.7%) en 1994. La persistencia del ciclo recesivo y el agotamiento del modelo de convertibilidad condujeron a una de las crisis sociales más profundas de la historia argentina, donde la desocupación alcanzó al 21.5% de la población activa a comienzos del año 2002 (Miranda, 2009).

A partir del 2003, el elevado crecimiento de la actividad económica implicó un gran dinamismo en la creación de nuevos puestos de trabajo. La modificación de los sectores que impulsaron el desarrollo de la economía en esta etapa, tuvo un profundo impacto sobre la evolución del empleo. En este nuevo contexto, se revertieron abruptamente las tendencias contractivas en el mercado de trabajo. El crecimiento del

⁵ Es importante aclarar que a partir del año 2004 América Latina en su conjunto vivió un período de crecimiento económico. En el contexto de un mercado mundial favorable, que incrementó la demanda por productos latinoamericanos, casi todas las economías de la región se expandieron de manera significativa, lo que tuvo un impacto favorable en los mercados laborales. En efecto, a nivel regional entre 2003 y 2008, la tasa de ocupación aumentó en 2.3%, la tasa de desempleo descendió de 11% a 7.5% y los indicadores de informalidad y subempleo mejoraron (Weller, 2009).

producto industrial y del PBI propiciaron una reducción de la tasa de desocupación, que pasó de niveles cercanos al 20% en el primer trimestre de 2003 a valores inferiores al 10% en 2007 (Varesi, 2009; CENDA, 2010). Cabe destacar que la capacidad de generación de empleo de la economía durante el período mencionado, estuvo vinculada esencialmente al desarrollo del sector industrial que se desplegó en base a una alta elasticidad empleo-producto. De este modo, el mayor dinamismo y la acelerada creación de puestos de trabajo fueron resultado de la industria sustitutiva destinada a abastecer al mercado interno, ubicándose así en el ámbito doméstico el motor del crecimiento y la recuperación del empleo (CENDA, 2010).

En relación a lo enunciado en el apartado anterior, la significativa recomposición del empleo industrial debe comprenderse a la luz de las altas tasas de ganancia obtenidas en el sector productivo como resultado del considerable abaratamiento del costo laboral. Por esta razón, si bien el nuevo patrón de crecimiento permitió un notorio incremento en los niveles de ocupación, no revirtió la tendencia descendente en las remuneraciones de los asalariados, vigente desde mediados de los años setenta luego del abandono del modelo de sustitución de importaciones (Arceo y otros, 2010). Como era de esperar, la salida de la convertibilidad profundizó esta tendencia de largo plazo, dado que el incremento del tipo de cambio real significó una caída generalizada en los salarios reales (Ortiz y Schorr, 2007; Félix, 2008).⁶

Hacia fines de 2003, los salarios reales comenzaron a recuperarse impulsados fundamentalmente por la política oficial de ingresos. En este marco, es importante señalar que las medidas dispuestas en materia de ingresos en la etapa de posconvertibilidad tuvieron un marcado corte intervencionista que negó el rol del mercado como mecanismo de asignación eficiente de los recursos sociales. Dentro de los incrementos salariales dispuestos por el gobierno se destacó la recuperación de la política de Salario Mínimo Vital y Móvil; los aumentos de las remuneraciones y el otorgamiento de sumas fijas por decreto para los trabajadores asalariados registrados (Ortiz y Schorr, 2007; Arceo y otros, 2008). La activación de El Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo Vital y Móvil luego de 11 años, si bien marcó un hito en la política de ingresos de la Argentina sólo alcanzó a los trabajadores

⁶ En términos generales, el promedio del salario real, luego de cinco años de crecimiento económico, quedó en 2007 por debajo del nivel de 2001 (Varesi, 2008). Sin embargo, el descenso del desempleo, el restablecimiento de las negociaciones colectivas y las políticas de apuntalamiento tanto de los salarios como de las jubilaciones, constituyeron acciones compensatorias significativas, aunque rezagadas a los aumentos de productividad.

privados registrados y a los dependientes del sector público nacional, dejando por fuera al conjunto de trabajadores en negro, cuentapropistas y desocupados (Varesi, 2008). Por otra parte, el haber jubilatorio mínimo aumentó (413%) entre el 2003 y el 2009. Junto al decreto de la ley de movilidad automática de los haberes, se incorporaron más de 1.8 millones de beneficiados que estaban fuera del sistema (Orovitz Sanmartino, 2010). Pese a los incrementos de la jubilación mínima, en la actualidad la misma se encuentra muy por debajo de la línea de pobreza (Varesi, 2008). Por último, estas medidas y decretos se articularon con un cierto dinamismo en materia de negociaciones colectivas en diferentes sectores económicos, que se orientaron a regular las relaciones del trabajo y a fortalecer la posición sindical. Precisamente, la reactivación de ramas de producción de alto nivel de demanda de mano de obra permitió la recuperación del sindicalismo y la capacidad de negociación de los trabajadores (Arceo y otros, 2008; Orovitz Sanmartino, 2010). No obstante, el límite de las convenciones colectivas fue que recayó fundamentalmente sobre los trabajadores en blanco, produciendo un leve “efecto demostración” sobre los trabajadores en negro (Ortiz y Schorr, 2007).

A modo de cierre, si bien el proceso abierto en 2003 logra una reversión de algunas tendencias del mercado de trabajo ocurridas en las últimas décadas, se está lejos de alcanzar los niveles de equidad del período de ISI. De acuerdo con investigaciones que abordan la etapa bajo análisis, las acciones estatales no han tendido a favorecer una redistribución del ingreso en el conjunto de la clase trabajadora. Las políticas salariales afectaron a los trabajadores de modo diferencial según su categoría laboral, beneficiando principalmente al sector de los trabajadores privados registrados (Varesi, 2008). En oposición, los estudios que resaltan las rupturas del período de posconvertibilidad arguyen que de continuar las tendencias actuales en el mercado laboral, es posible que el proceso de fragmentación de la clase trabajadora se revierta. Desde esta perspectiva, se estaría asistiendo a una reducción potencial de la brecha salarial entre trabajadores registrados y no registrados, ocasionada durante los años noventa (Arceo y otros, 2008).

1.2. Los límites del nuevo esquema económico: sustentabilidad del crecimiento y contradicciones en el desarrollo de la posconvertibilidad

Es un hecho indiscutible que la salida de la convertibilidad interrumpió la tendencia declinante en los niveles de empleo que se registraron durante la década del noventa. La creación de nuevos puestos de trabajo se vinculó con la reversión del

proceso de destrucción del tejido industrial, característico del régimen de valorización financiera. Sin embargo, entre los elementos de continuidad del esquema se destaca la evolución de los salarios reales que, en términos históricos, se encontraron muy por debajo del nivel establecido en la etapa del ISI. En este mismo terreno, la persistencia del empleo precario e informal constituyó otra de las limitaciones de coyuntura: el trabajo no registrado afectó a cerca de un 35% de los asalariados, pese a la contracción de la desocupación (CENDA, 2010).

En este contexto, el año 2008 marcó un punto de quiebre en el funcionamiento del régimen de posconvertibilidad. A partir de ese momento, el nuevo patrón de crecimiento comenzó a mostrar señales de conflicto y declinación, lo que se reflejó en una dinámica más pobre de las principales variables macroeconómicas. Las crecientes restricciones que presentó el modelo económico y sus repercusiones sobre los sectores productores de bienes, se expresaron en las dificultades para continuar expandiendo el empleo (Arceo y otros, 2010; CENDA, 2010). Aunque la crisis mundial del año 2008 tuvo una influencia indudable en la reversión de los indicadores más trascendentes del patrón de acumulación, también intervinieron en ella las propias limitaciones del modelo de crecimiento adoptado tras el colapso de la convertibilidad. El agotamiento de la política económica que sitúa como principal medida macroeconómica la devaluación del tipo de cambio real, enfrenta en la actualidad “serias dificultades para continuar garantizando el crecimiento y consolidarlo con una substancial mejora de los salarios reales y la ocupación” (Arceo y otros, 2010: 19). Más aún, estos autores señalan que el propio proceso de recuperación de los salarios reales desde el año 2003, conjuntamente con la apreciación tendencial de la moneda, fueron factores determinantes en la desaceleración del crecimiento de la economía argentina a partir del año 2008.

Para finalizar, la reactivación económica no se tradujo en un cambio de la estructura productiva del país. El despliegue de una incipiente reindustrialización de la economía argentina durante la posconvertibilidad, no ha propiciado una modificación del perfil productivo. Por el contrario, se ha profundizado el modelo regresivo basado en la explotación de los recursos naturales, que mantiene la tendencia de inserción de la economía argentina en el mercado mundial bajo la especialización agroexportadora de ventajas competitivas que generan un escaso valor agregado (Ortiz y Schorr, 2007;

Varesi, 2008; CENDA, 2010; Orovitz Sanmartino, 2010).⁷ En este marco, algunos estudios señalan que el fortalecimiento de una estrategia de industrialización que dirija el sendero de crecimiento de la economía argentina, no se puede sustentar sólo en “la aplicación de tipos de cambio diferenciales, sino que debe descansar en una política integral de desarrollo para el sector” (Arceo y otros, 2008: 98). El sostenimiento de un tipo de cambio competitivo no es una condición suficiente para revertir la desindustrialización, la crisis laboral y la distribución regresiva del ingreso, características de las últimas décadas de la sociedad argentina (Ortiz y Schorr, 2007).

2. Las transformaciones del mercado laboral durante la posconvertibilidad: una aproximación a la situación socio-ocupacional de los jóvenes argentinos

A partir del año 2003, la recuperación económica y el desarrollo de un nuevo esquema de crecimiento brindaron un contexto inédito para el estudio del mercado laboral. Con el abandono del régimen de convertibilidad y la consecuente expansión de la actividad económica, se experimentó una contracción en la tasa de desempleo. Este escenario permitió el desarrollo de perspectivas de análisis novedosas en los estudios del mercado de trabajo argentino, donde las problemáticas laborales adquirieron nuevos matices vinculados a la calidad del empleo y la persistencia de nichos de desocupación en poblaciones específicas (Miranda, 2009).

En este marco, numerosos estudios se han orientado a reconocer, analizar y problematizar el particular impacto que ha tenido entre las juventudes el proceso de precarización del mercado laboral argentino ocurrido en las últimas décadas. Sin desconocer las diferencias de clase y de oportunidades de acceso a la formación, las diversas investigaciones acuerdan que el desempleo y la precarización laboral afectan de manera más aguda a los jóvenes que a otros grupos sociales. Desde la crisis del modelo de “pleno empleo” y el aumento de la desocupación a partir de los años ochenta, la inserción laboral de los jóvenes ha devenido un proceso problemático, asociado a altas tasas de desempleo, que duplican al conjunto de la PEA, permaneciendo en niveles superiores al 20% (Jacinto y Chitarroni, 2010; Pérez, 2010).

⁷ Según el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino, “la composición del producto no ha variado significativamente, ya que la industria manufacturera explica el 17% del PBI, una proporción similar a la de fines de la década de 1990. Al mismo tiempo, el grueso de las exportaciones argentinas sigue originándose en el sector primario, ya que las manufacturas de origen industrial representan el 31% del total, tal como lo hacía en el año 2001” (2010: 34).

La gravedad de la situación laboral de la juventud argentina es un tema central en las discusiones de la nueva cuestión social, que requiere ser abordado a partir de un estudio específico. En esta línea, la presente sección se propone dilucidar si se ha producido una modificación de tendencia durante los últimos años de crecimiento económico que inaugura el esquema de posconvertibilidad. Se intenta aportar elementos de debate sobre las nuevas tendencias del empleo, la desocupación y la participación laboral de los jóvenes en esta etapa. A su vez, el trabajo brinda un recorrido bibliográfico que busca vislumbrar las distintas perspectivas sobre las explicaciones que se han desarrollado en torno a la inserción laboral juvenil de los últimos tiempos.

2.1. La situación ocupacional de los jóvenes en la posconvertibilidad

Las transformaciones sociales y económicas producidas en el último cuarto del siglo XX, implicaron un cambio estructural en los procesos de inserción escolar y laboral de los jóvenes. Entre las tendencias más claras, se destaca la propensión a su menor participación en el mercado de trabajo. Los jóvenes tienden a postergar su ingreso a la actividad laboral, en dirección a su mayor permanencia en ámbitos educativos. Este proceso estuvo relacionado tanto con la expansión de la participación juvenil en la educación media y superior, como con la escasez de oportunidades ocupacionales a partir de mediados de la década del setenta y, principalmente, de los años noventa (Miranda, 2008).

El proceso de ajuste y reestructuración profundizado en la década de 1990 alcanzó al mercado de trabajo por medio de un conjunto de reformas laborales que desmantelaron el marco regulatorio anterior. En este contexto, numerosos estudios documentaron las crecientes dificultades que los jóvenes sufrieron durante ese período, donde la situación ocupacional juvenil experimentó un fuerte deterioro relacionado con tasas de desempleo más elevadas que las correspondientes al conjunto de la población y una mayor tendencia a la precarización de las relaciones laborales. A su vez, en esos años se introdujeron cambios en las regulaciones laborales que "flexibilizaron" las formas de contratación destinadas especialmente a este sector etario, incrementándose el trabajo "en negro" y las diversas formas de subocupación.

Estas tendencias se expandieron de forma diferencial según el grupo social de pertenencia de los jóvenes. Las consecuencias del proceso de reformas y flexibilización laboral afectaron en particular los jóvenes de menores recursos, que se vieron confinados a un segmento de trabajos precarios e inestables, y/o ubicados en la

condición de “asistidos” a través de programas de subsidios públicos. De este modo, la desigualdad de oportunidades de empleo reflejó una marcada segmentación intrageneracional que se profundizó a causa de las dispares formaciones educativas a la cual los jóvenes accedieron según su condición socioeconómica. Ante este reforzamiento de las tendencias reproductoras, la educación secundaria perdió valor como protección contra el desempleo y como vía de acceso al empleo de calidad (Jacinto, 2010).

Como consecuencia de las sucesivas crisis económicas que azotaron al país entre inicios de los años noventa y los primeros años de la década siguiente, los problemas de la inserción laboral juvenil se profundizaron (Weller, 2009). Durante la crisis de 2001-2002 el porcentaje de ocupados descendió ampliamente en un marco de retracción general del sector informal urbano, al tiempo que se produjo un importante aumento de la asistencia escolar. En efecto, la educación se convirtió en un refugio, frente a la escasez de alternativas laborales entre los jóvenes (Miranda, 2006).

A partir del 2003, la devaluación del tipo de cambio tuvo fuertes implicancias en la generación de empleo. En un contexto de fuerte crecimiento y de modificación de la estrategia económica, los estudios sobre inserción laboral juvenil fueron señalando nuevas problemáticas, vinculadas ya no tanto a la desocupación sino específicamente a la precariedad y la alta rotación de las ocupaciones juveniles que caracterizaron a los años posteriores a la crisis (Miranda y Zelarayan, 2011). Como se mostró en la sección anterior, durante el período de posconvertibilidad la tasa de ocupación se expandió, lo que contribuyó a bajar el desempleo de manera significativa. La inserción laboral de los jóvenes se benefició de las nuevas tendencias del mercado de trabajo, lo cual se expresó en que la desocupación disminuyó un 28% al mismo tiempo que se experimentó una suba en el nivel de empleo del orden del 10% (Pérez, 2010).

Más allá de esta mejoría, es importante destacar que por su situación de buscadores del primer empleo, los jóvenes continúan siendo las primeras víctimas de la crisis del mercado laboral. Como ingresantes recientes al mercado de trabajo presentan mayores dificultades para encontrar una ocupación debido a su falta de experiencia previa, el desconocimiento respecto al funcionamiento del mercado laboral y las formas de búsqueda de un empleo (Jacinto, 2002; Pérez, 2010). Incluso, en la actualidad las altas tasas de desocupación juvenil siguen duplicando a las correspondientes al conjunto

de la población económicamente activa.⁸ Estas diferencias se profundizan en el período de posconvertibilidad en relación a la etapa previa a la crisis 2001-2002, cuando el desempleo masivo alcanzó a todos los sectores etarios. El crecimiento de la actividad económica a partir del 2003, develó la persistencia de condiciones laborales adversas en ciertos grupos sociales, particularmente la vulnerabilidad de la población juvenil. Esta situación se agrava cuando se considera que durante el período de recuperación económica disminuyó la participación laboral de los jóvenes (Pérez, 2010).⁹

No obstante, la característica más marcada en la relación de los jóvenes con el mercado de trabajo fue la precariedad de sus inserciones laborales. Precisamente, una tendencia que parece persistir aún en períodos de crecimiento económico es aquella asociada a la baja calidad de sus ocupaciones. Los jóvenes suelen acceder a empleos inestables, sin protección laboral y con bajos salarios, incluso cuando se insertan en el sector formal de la economía (Pérez, 2010).¹⁰

En suma, si bien a partir del 2003 la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo ha evolucionado de la mano de las mejoras en el nivel empleo. Las condiciones adversas para la inserción laboral de este grupo etario permanecen, afectándolos en mayor medida el desempleo, la informalidad y la precariedad de las relaciones laborales. En un contexto de desigualdad estructural, las condiciones de expansión económica no garantizan más y mejores oportunidades laborales para los jóvenes, que sufren serios obstáculos para su inserción en empleos de calidad.

2.2. Diagnósticos sobre la condición ocupacional de los jóvenes argentinos

Pese al elevado crecimiento económico de los últimos años, la tasa de desocupación de la población juvenil evidencia cifras superiores a los dos dígitos. Sobre este aspecto, dentro del campo de estudios laborales se han postulado diversas explicaciones que buscan dar cuenta de las causas del desempleo elevado y persistente entre los jóvenes. Si bien no existe un consenso sobre una causa o factor principal asociado a la desocupación juvenil, las aproximaciones giran en torno a dos ejes de

⁸ “A comienzos de 2007, la tasa de desempleo de los jóvenes (23.9%) excede el doble de la tasa general (9.8%) y supera tres veces la correspondiente a los trabajadores adultos (6.9%)” (Pérez, 2010: 2).

⁹ En 1995, la tasa de participación de los jóvenes en el mercado laboral alcanza su máximo, para luego descender ininterrumpidamente. Entre los años 2003-2007, se produce tanto una menor participación de los jóvenes respecto de la población en edad de trabajar como una disminución de en su tasa de actividad.

¹⁰ Según datos de la EPH, en nuestro país el período de reactivación económica de los años 2003-2006, mostró una disminución general del desempleo, pero al mismo tiempo, evidenció la persistencia del desempleo juvenil comparativamente alto y la baja calidad del empleo entre los jóvenes (Jacinto, 2010).

debate. Una primera línea de explicaciones ubica a los jóvenes como una población diferencial susceptible de ser analizada por sus rasgos específicos. Desde esta perspectiva, las dimensiones estructurales y los cambios significativos que han tenido lugar dentro del mercado laboral argentino en su conjunto raramente son considerados en el análisis.

Entre los argumentos que se han ubicado en esta primera aproximación, se encuentran aquellas explicaciones que señalan que los jóvenes presentan aspiraciones respecto a su inserción ocupacional que son incongruentes con la realidad del mercado (Weller, 2003). Se afirma que el problema de la juventud es que sus expectativas no están ajustadas a la forma en que opera el mercado de trabajo. Como consecuencia, presentan períodos de búsqueda más largo, mayor inestabilidad y tasas más elevadas de desempleo y rotación que los adultos (Pérez, 2007). Esta postura ha sido criticada por poner demasiado énfasis en las actitudes de los jóvenes, sin distinguir entre una rotación voluntaria y otra generada por las dinámicas del mercado laboral. Cabe destacar que las tasas de salidas de los jóvenes se explican muchas veces por su vulnerabilidad en el ciclo económico, dada su proclividad para ser los últimos en ser contratados -por la escasa experiencia y capacitación- y los primeros en ser despedidos -por bajos niveles de estabilidad laboral y protección social- (Pérez Islas y Urteaga, 2001).

En esta misma dirección, uno de los rasgos que ayuda a comprender los vínculos entre los jóvenes y el trabajo se asocia al fenómeno de la rotación ocupacional. Los jóvenes serían más propensos a cambiar voluntariamente de empleo que los adultos a causa de que, por su reciente ingreso al mercado laboral, desconocen la naturaleza de los puestos que mejor se adaptan a sus capacidades y expectativas. La elevada tasa de rotación entre empleo y desempleo que presenta este grupo explica las mayores tasas de desocupación en los jóvenes. Sin embargo, la movilidad voluntaria no es un fenómeno generalizable a todos los jóvenes (Pérez, 2007, 2010).

Por último, otra explicación muy frecuente está vinculada con la “empleabilidad” de los jóvenes en relación a su escaso conocimiento de oficios técnicos o su baja calificación educativa (Miranda, 2009). El límite de este diagnóstico radica en el supuesto de que las dificultades de los jóvenes se deben esencialmente a sus bajas calificaciones. En el fondo, los modelos societales excluyentes y poco generadores de empleo son la razón principal de un fenómeno que afecta a toda la sociedad y no sólo a los grupos juveniles. Incluso, es conocido que la mayoría de los jóvenes en la actualidad tienen más años de educación formal que las generaciones precedentes (Salvia, 2008).

La segunda línea de explicaciones parte del supuesto de que las problemáticas de los jóvenes, si bien tienen rasgos propios, no son muy diferentes de las dificultades de amplios grupos de la PEA (Weller, 2003). Por consiguiente, los causales son mucho más complejos y tienen que ver con las transformaciones estructurales que atravesaron al país en las últimas décadas. En este marco, las desigualdades estructurales y la creciente segmentación plantean fuertes límites a las posibilidades de superación de las condiciones de exclusión laboral que sufren los jóvenes. Como explica Agustín Salvia,

las particulares limitaciones que enfrentan la mayoría de los jóvenes [...] poco tienen que ver con la condición juvenil, y mucho más con las propias condiciones de heterogeneidad estructural, marginalidad económica y desigualdad social bajo las cuales se reproduce el sistema social en su conjunto (2008: 22).

Los jóvenes son un segmento particularmente afectado, pero el origen de tales afecciones está en relación con el patrón socio-económico de acumulación en su conjunto. Este enfoque permite pensar en un doble tipo de vulnerabilidad, una dada por la estructura económica desequilibrada de la región y otra por la misma condición de ser joven (Weller, 2007; Salvia, 2008).

La importancia de la coyuntura económica como variable explicativa de la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo empieza a aparecer en años recientes en literatura de América Latina (Weller, 2003). Una de las principales razones que utilizan estos estudios para explicar el elevado y persistente desempleo juvenil es el nivel de demanda agregada. Desde esta perspectiva, se destaca que la inserción laboral de los jóvenes está significativamente influenciada por los ciclos económicos y por las efectivas oportunidades de empleo disponibles (Miranda y Corica, 2008). No obstante, en los últimos años se observa que, a pesar de que la producción y la economía en su conjunto crezcan a escalas importantes, ello no se tradujo necesariamente en una mejora en la situación ocupacional de la población juvenil. El crecimiento económico sostenido no ha mejorado la inserción laboral de los jóvenes, que continúan enfrentando limitaciones estructurales para revertir sus condiciones de exclusión. Por esta razón, la debilidad de esta explicación se revela al omitirse toda consideración sobre el modo desigual en que impactan los ciclos económicos en relación a las clases sociales y los grupos de edad (Salvia, 2008).

En el caso argentino, de manera independiente al ciclo económico, las oportunidades juveniles en materia laboral muestran de forma persistente un carácter segmentado, producto de una estructura socio-económica polarizada. Los jóvenes de sectores bajos enfrentan una estructura de oportunidades diferencial más por las condiciones de sus hogares de origen y la estructura del mercado de trabajo antes que por su condición juvenil (Weller, 2007). Por consiguiente, se pone de relieve la necesidad de incluir dimensiones relativas al origen social a la hora de explicar la condición ocupacional de este grupo etario (Pérez, 2007). En esta línea, un conjunto de estudios muestra que los logros socio-ocupacionales de los jóvenes están más relacionados con condiciones sociales “adscriptas” que con factores asociados a los niveles educativos “adquiridos” por los mismos. Se observa que aún con niveles educativos similares, la calidad de las inserciones laborales alcanzadas presenta amplias diferencias según el sector social de procedencia (Bonfiglio y otros, 2008).

Para finalizar, en la literatura la problemática juvenil se explica también a partir de la dinámica de funcionamiento de los sectores de actividad que contratan a este grupo de edad. Las ocupaciones que consiguen los jóvenes se desarrollan en sectores de baja productividad, mayor rotación e inestabilidad, como el comercio minorista, la construcción y los servicios personales (Pérez, 2007). Tales características de la inserción laboral juvenil son el producto de la persistencia de rasgos estructurales en el mercado laboral de nuestro país, que continúa funcionando de manera dual y segmentada.

Consideraciones finales

El presente trabajo buscó aportar al debate sobre las continuidades y rupturas de la etapa de posconvertibilidad. Se intentó delinear las características generales del contexto y los rasgos distintivos que presentó la condición juvenil frente a esta nueva etapa política-económica que atraviesa la Argentina. En este escenario, surgió una multiplicidad de interpretaciones sobre el nuevo patrón de desarrollo nacional. Las líneas de análisis dominantes situaron el período bajo estudio dentro de una perspectiva histórica amplia, desde donde se indagan los quiebres y continuidades del nuevo modelo económico respecto a la década neoliberal de los años noventa. Al interior de este marco, las controversias se originan en torno a la configuración de un *nuevo modelo de acumulación*, que enfatiza los elementos de ruptura con la etapa de convertibilidad (Arceo y otros, 2008; CENDA, 2010; Orovitz Sanmartino, 2010). Por el contrario, otros

estudios subrayan los puntos de continuidad del régimen económico actual, argumentando la persistencia de rasgos estructurales en el patrón de crecimiento (Ortiz y Schorr, 2007; Félix, 2008; Varesi, 2010).

Las tendencias no son tan claras. Los límites difusos entre las continuidades y rupturas que adopta el nuevo modelo de desarrollo se vislumbran claramente en la dinámica del mercado laboral y, particularmente, en la situación ocupacional que presentan los jóvenes en la actualidad. En el marco de un proceso de elevada rentabilidad económica, el régimen actual expresa sus límites sociales bajo la modalidad de precarización persistente del empleo, depresión salarial y desigualdad sostenida, que afectan en especial a la población juvenil. La persistencia de problemas estructurales en el mercado de trabajo trasciende las variaciones en el nivel de actividad, lo cual se expresa en el elevado desempleo juvenil en comparación a los adultos, aún en un contexto de fuerte crecimiento económico.

Referencias bibliográficas

- Arceo, N., González, M., Mendizábal, N. y E. Basualdo (2010). *La economía argentina de la posconvertibilidad en tiempos de crisis mundial*. Buenos Aires, Atuel.
- Arceo, N., Monsalvo, A. P., Schorr, M. y A. Wianer (2008). “La post-convertibilidad”. En: *Empleos y salarios en la Argentina: una visión de largo plazo*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Bonfiglio, J., Salvia, A., Tinoboras, C. y V. Van Raap (2008). “Educación y trabajo: un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica”. En: Salvia, A. (comp.), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Buenos Aires, Atuel.
- Félix, M. (2008). "Argentina: los límites macroeconómicos del neo-desarrollismo". En: *Revista Herramienta*, N° 39.
- Jacinto, C. (2002). Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas. En: María de Ibarrola (coord.) *Desarrollo local y*

formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo, Montevideo, Cinterfor/OIT.

- Jacinto, C. (2010). “Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias”. En: Jacinto, C. (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires, Teseo/ IDES. pp.15-49.
- Jacinto, C. y H. Chitarroni (2010): “Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles”. En: *Estudios del Trabajo*, N° 39/40. pp. 5-36.
- Miranda, A. (2006). *Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- Miranda, A. (2008). “La inserción laboral de los jóvenes en Argentina”. En: Bendit, R., Hahn, M. y A. Miranda (comps.) *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires, Prometeo. pp. 85-101.
- Miranda, A. (2009). “Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI”. En: *Revista del Trabajo*. Año 4 N° 6. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.
- Miranda, A. y A. Corica (2008). “Las transformaciones en el mercado de trabajo en la Argentina de los últimos 10 años: desigualdad y precariedad entre los jóvenes”. Ponencia presentada en el *III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, organizado por ALAP, 24 al 26 de Septiembre, Córdoba.
- Miranda, A. y J. Zelarayan (2011). “La situación de los jóvenes en el mercado de trabajo en la Argentina post-convertibilidad”. Ponencia presentada en el 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
- Orovitz Sanmartino, J. (2010). "Crisis, acumulación y forma de Estado en la Argentina post-neoliberal.". *Cuestiones de Sociología*, N° 5-6, Departamento de Sociología, UNLP, Prometeo.
- Ortiz, R. y M. Schorr (2007). *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Año 1, N° 2, Buenos Aires.
- Pérez Islas, J. A. y M. Urteaga (2001). “Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo”. En: Pieck Enrique (ed.)

Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social. México, UIA/Cinterfor-OIT/UNICEF/CONALEP/ RET/ IMJ.

- Pérez, P. (2007). "El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación". Ponencia presentada en el 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
- Pérez, P. (2010). "¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes y adultos?: un análisis de transiciones laborales en la Argentina post Convertibilidad". Ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México.
- Salvia, A. (2008). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina.* Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Varesi, G. (2009). "La configuración del modelo de postconvertibilidad: políticas y clases. Algunas claves para su caracterización, 2002-2007". *Cuestiones de Sociología*, N° 5-6, Departamento de Sociología, UNLP, Prometeo.
- Varesi, G. (2010). "La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación." *Problemas del Desarrollo. Revista latinoamericana de economía.* Vol. 41, N° 161. pp. 141-164.
- Wainer, A. (2010). "Principales características del patrón de crecimiento instaurado en la post-convertibilidad". En: Arceo N. y Y. Socolovsky (ed.), *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea.* Buenos Aires, IEC-CONADU.
- Weller, J. (2003). "La problemática inserción laboral de los y las jóvenes". En *Serie macroeconomía del desarrollo*, N° 28. Santiago de Chile, CEPAL.
- Weller, J. (2009). "Oportunidades y obstáculos. Las características de la inserción laboral juvenil en economías en expansión". En: *Revista del Trabajo.* Año 4 N° 6. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.